



**HAL**  
open science

## En búsqueda del “alma nueva”: el Montuvio

Marlene Moret

► **To cite this version:**

Marlene Moret. En búsqueda del “alma nueva”: el Montuvio. Vigésimo Segundo Congreso 2021 de la Asociación de Ecuatorianistas. Primer congreso virtual, Manuel Medina, Jul 2021, Quito (virtuel), Ecuador. hal-04098175

**HAL Id: hal-04098175**

**<https://hal.science/hal-04098175>**

Submitted on 15 May 2023

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Copyright

## Primer congreso virtual de la Asociación de Ecuatorianistas (14-16 de julio de 2021)

Marlene Moret<sup>1</sup>

Doctoranda en la Université Toulouse-Jean Jaurès

Laboratorio FRAMESPA – TESC

### En búsqueda del “alma nueva”: el Montuvio<sup>2</sup>

En 1928, Enrique Segovia en su poema “El hijo de la montaña (Elogio del montuvio)” canta al “hijo de la montaña<sup>3</sup>” como héroe épico. Lo presenta como la encarnación de una utopía, como la simbiosis del pasado y futuro de América, gracias al mestizaje<sup>4</sup>:

Aquí en este rincón del Tahuantinsuyo,  
que es también un jirón de la futura América,  
yo veo en ti al cruzado de la raza.

¿Cómo el montuvio, nombre del campesino del litoral ecuatoriano, llegó a ser la denominación oficial de una etnia en la Constitución ecuatoriana de 2008? ¿Quiénes fueron los primeros actores de este proceso identitario dinámico y contradictorio que se inició a principios del siglo XX?

I.- Estudiaremos en un primer momento el lugar que ocupa el montuvio en la representación étnica del Ecuador por intelectuales de los prístinos años del siglo XX hasta 1925: una representación dual o tripartita entre el blanco, el indio y, raras veces, el cholo, siendo a menudo olvidado el afrodescendiente.

Dejando aparte, por falta de tiempo, la cuestión etimológica y de la grafía con v o b, haremos un breve repaso a la historia del término montuvio, mostrando que se le han dado todo tipo de significados.

---

<sup>1</sup> Marlene Patiño de Moret actualmente es doctora en Estudios ibéricos y latinoamericanos e investigadora calificada para las funciones de Catedrática de Universidad.

<sup>2</sup> Esta ponencia a distancia de 2021 formará parte de mi tesis doctoral *Les intellectuels du Groupe de Guayaquil dans les années 1920 à 1940 : trajectoires, réseaux et constructions identitaires*. Trabajo de investigación dirigido por la Dra. Sonia Rose, leído en la Université Toulouse-Jean Jaurès, el 14 de diciembre de 2022. Se han agregado las notas a pie de página en 2023.

<sup>3</sup> Por “montaña” entiéndase *selva*.

<sup>4</sup> Segovia, Enrique. “El hijo de la montaña (Elogio del montuvio)”, en Amador, Sergio, Alejandro Guerra Cáceres, William Ordóñez Iturralde y Germán Arteta Vargas. *Antología de la Literatura Montubia*. Guayaquil, 2010, p. 164.

Según el antropólogo polaco Josef **Siemiradzki**, en un estudio publicado en 1898, el Montuvio está asociado al espacio, a la selva, pero *sin mestizaje alguno*:

En la Costa del Ecuador, (...) el hermoso tipo de los Caribes aparece a menudo en los indios de la Selva (*Montubios*), los cuales aunque adoptaron la lengua española desde hace mucho tiempo, son sin embargo *de sangre pura*<sup>5</sup>.

Un testimonio importante pero que no ha sido destacado, es el del poeta ecuatoriano **Juan León Mera** (1823-1894) que cita al montuvio en su obra *Cantares del pueblo ecuatoriano* publicada en 1892. En una redondilla, Juan León Mera muestra a un personaje digno del amor cortés y del amorfino<sup>6</sup>:

Yo el(sic) dije á una montuvia\*\*  
que se dejara querer,  
Y, no sé por qué sería,  
No me quiso responder.

En una nota a pie de página, Juan León Mera explica al lector lo que significa “montuvia”:  
“Montañesa. Dáse en la costa el nombre de *montuvio* al habitante de los campos y selvas. Equivale al chagra de la sierra.” Más abajo, define, “chagra (campesino).” Tras pasar otras páginas, en “Versos amatorios tristes”, el montuvio se autodefine como *montañés*<sup>7</sup>:

En los montes nació yo,  
Y soy pobre montañés;  
Si mi mujer me olvidó,  
¿Qué me quedará después?

Esta estrofa da los ingredientes más importantes del Montuvio: su lugar de vida y su carácter bucólico, casi primitivo. Juan León Mera designa al montuvio como habitante de la selva, ligado a un espacio remoto, lejano de la vida urbana. En absoluto hay elementos étnicos en esta visión, aunque Juan León Mera da la primera pincelada de recuperación literaria de poesía pastoral.

Ya en 1904 en su novela *A la Costa*, Luis A. Martínez llama *montuvios* a obreros agrícolas de una plantación cerca de Babahoyo, oponiendo los *mulatos* (no definidos, aunque se puede suponer que Martínez piensa en el mestizaje entre blancos y afroamericanos) a los “*verdaderos montuvios descendientes de los aborígenes*”<sup>8</sup>. El montuvio de Martínez no deja de ser un mestizo, pero con una parte india muy pronunciada. Sus características son físicas: piel

---

<sup>5</sup> La cursiva es mía.

<sup>6</sup> Mera, Juan León. *Cantares del pueblo ecuatoriano*. s/ed., s/l, 1892, p. 97.

<sup>7</sup> *Ibid*, p. 133.

<sup>8</sup> Martínez, Luis A.. *A la Costa*. Segunda parte, cap. VI, p. 193.

trigueña, rasgos pronunciados (*facciones cobrizas y acentuadas*<sup>9</sup>). Sus características de estado de ánimo: lo oponen sobremanera al indio “silencioso” de la Sierra: “*nervioso*”, “*petulante*”, utilizado dos veces<sup>10</sup>, “*alegre*”. Además, puede estar alentado por el odio al blanco. Una última serie de calificativos lo describen como un ser “*recio, rústico, grosero*”; con ello, no se diferencia de la concepción que tiene del indio de la Sierra. En *A la Costa*, hay una triple oposición, marcada dos veces por la expresión “*hacer contraste*”<sup>11</sup>: 1ª: indio / montuvio; 2ª: chagra / mulato; y 3ª: serrano / negro o mulato.

Entre 1910 y 1920 sigue esta visión dual pues la cuestión de pertenencia a la nación ecuatoriana se plantea en base al mestizaje ligado a la condición social. Por ejemplo, en 1921, el *Compendio de Historia Patria* de Belisario Quevedo, de tendencia marxista, ensalza el mestizaje, que es el futuro de la nación ya que “fluye en ella una corriente común de vida y cultura”, por oposición a “la bárbara existencia de la raza india”<sup>12</sup>. Y añade: “Hay además el campesino o montuvio de la costa, tan ignorante y servil como el indio. Proviene de una mezcla con raza negra.” Se observa aquí rechazo al afrodescendiente, significando menosprecio hacia este mestizaje del costeño. Esta obra tuvo cierta influencia, pues fue reeditada en 1931 y en 1942.

Para terminar este breve repaso de textos del primer cuarto del siglo XX, citaremos al influyente sociólogo y etnólogo Pío Jaramillo Alvarado, en *El Indio ecuatoriano* en 1922<sup>13</sup>:

El chagra y el chazo constituyen la evolución del indio. En la costa, este producto étnico se denomina el montuvio, que habita en el interior de la montaña y el cholo isleño o vecino pescador del mar. El indio no ha desaparecido en la costa, ha evolucionado en las riberas del mar, y en las vertientes de los ríos esmeraldeños...

Tenemos aquí una concepción dinámica, evolucionista, al decir que el montuvio es un “producto étnico” que se diferencia de su cepa india por los rasgos de carácter y por su herramienta de trabajo y defensa, el machete.

Para sintetizar, hemos visto que, según los autores, el montuvio se presenta como de raza india pura, o “evolucionada”, o mestiza; se lo presenta en términos positivos (León Mera y Jaramillo

---

<sup>9</sup> Martínez, *Ibid.* Segunda parte, cap. V, p. 190, “(...) el montuvio semi-desnudo y de facciones cobrizas y acentuadas”.

<sup>10</sup> Martínez, *Ibid.* Primera parte, cap. XIX, p. 143.

<sup>11</sup> Martínez, *Ibid.* Segunda parte, cap. XIX, p. 143; y, segunda parte, cap. II, p. 173.

<sup>12</sup> En nota, Quevedo especifica: “Hay además el campesino o montuvio de la costa, tan ignorante y servil como el indio. Proviene de una mezcla con raza negra”, Quevedo, Belisario. *Historia del Ecuador. Compendio de Historia patria*. Tomo III, Vol. VI, Quito, Editorial Bolívar, Biblioteca Ecuatoriana, 1931. Edición póstuma, p. 206.

<sup>13</sup> Jaramillo Alvarado, Pío. *El Indio ecuatoriano*. [Primera edición, 1922], Quito: Talleres Gráficos del Estado, 1936, p. 135.

Alvarado. El primero es de Ambato, y el segundo es lojano) o negativos (Martínez y Quevedo. Ambos son quiteños).

II.- En lo que respecta a la figura del montuvio entre ficcionalización y teorización en los años 1926 y 1940 cabe destacar primero que los intelectuales que han reivindicado un referente identitario otro que el indio andino, son los de izquierda, a quienes se les acusaba por ello de ser regionalistas. Muy brevemente diremos que la búsqueda de un “alma nueva”, citando al poeta guayaquileño de los años veinte Enrique Segovia, no sólo se daba en Ecuador, es un fenómeno histórico que sucede a nivel continental. Citaremos como ejemplo la obra del mexicano Vasconcelos, *La Raza Cósmica* (1925). En Ecuador asistimos ante dos fenómenos concomitantes: la teatralización de un proyecto cultural identitario a nivel local, con **la Fiesta del Montuvio** y su plasmación en **la narrativa del Grupo de Guayaquil**.

Burlarse y hacer brotar una reivindicación identitaria *a contrario* es lo que se ve en el cómic “Malandanzas y desventuras de Tripita Huayamave en Guayaquil”<sup>14</sup> en el número de octubre 1926 de la revista *Savia*. Es un cómic que presenta a un montuvio caricaturesco que emigra hacia la ciudad, donde hasta una monja se le burla interpeándolo socarrona y peyorativamente de ingenuo y testarudo “¡so animal!”<sup>15</sup>. A través de esta tira, se muestra el espacio urbano, Guayaquil, como nefasto para el campesino.

Paradójicamente, al mismo tiempo, se observa que el montuvio se convierte en arquetipo de una ruralidad sana, protegido de los efectos del capitalismo urbano. El mismo año de la tira, se instaure la Fiesta del Montuvio y el Día del Montuvio, a pedido de Rodrigo Chávez González o Rodrigo de Triana y con el apoyo, probablemente económico, de Honorio Santistevan<sup>16</sup>. Esta festividad tuvo su acogida inmediata como lo atesta el cuento del Vaquero de Palo Largo publicado en *Savia* de octubre de 1926 cuyo título es “Cuento montuvio para el día del mismo por el vaquero de Palo Largo”<sup>17</sup>.

En este momento, el joven De la Cuadra (con 23 años) no forma parte del grupo que reivindica la figura del montuvio. Aún defiende la idea del lazo íbero, pues en el mismo número de *Savia*, José de la Cuadra escribe: “En el día de la Raza. Madre España: estos hijos tuyos de Sud

---

<sup>14</sup> Lecaro Pinto, Guillermo, “Malandanzas y desventuras de Tripita Huayamave en Guayaquil”, en *Savia, Número Aniversario 17*. Guayaquil: 10 de octubre de 1926, s/p.

<sup>15</sup> Lecaro Pinto, *Ibid*, s/p.

<sup>16</sup> En mi tesis doctoral desarrollo el papel de Santistevan en las representaciones del Montuvio que se iniciaron en la segunda mitad de la década de 1920.

<sup>17</sup> El Vaquero De Palo Largo, “Cuento montuvio para el día del mismo por el vaquero de Palo Largo”, en *Savia, Número Aniversario 17*, Sección “Tierra adentro”. Guayaquil: 10 de octubre de 1926, s/p.

América”<sup>18</sup> donde no hay elogio al montuvio, al mestizo, sino al Blanco representado por el español. De la Cuadra hace el elogio de Ramón Franco y su hazaña, la primera travesía del Atlántico en hidroavión: “Entre tú, Madre, y esa hermana nuestra, un español acaba de tender un puente de milagro: Franco”<sup>19</sup>.

Surge entonces un debate en las páginas de *Savia*: un periodista, de seudónimo Martín Travieso, se opone a De la Cuadra, poniendo sobre la mesa la necesidad de reivindicar una identidad indígena plural, incitando a recurrir a las raíces prehispánicas, influenciado por los escritos de intelectuales peruanos como Mariátegui<sup>20</sup>.

El espíritu joven de la raza india está filtrada en el alma de  
América a través de las sangres envejecidas.  
La cholada de América es el alma de la raza.

Esta controversia revela que el Día y la Fiesta del Montuvio son una forma de oposición a la celebración del Día de la Raza que significaba elogio al conquistador español. Con esto podremos comprender el proceso que se iniciará con la creación de la Fiesta del Montuvio y sus diferentes modalidades: el día de la festividad, el concurso de miss Ecuador desfilando en las murgas, y la colocación de la primera piedra de un monumento al Montuvio. A partir de 1927 estas festividades van *in crescendo*: paseo a caballo por la avenida principal de Guayaquil en trajes tradicionales y teatralización del habla montuvia por la élite disfrazada, o para la ocasión por campesinos trabajadores de las haciendas traídos para satisfacer la curiosidad del guayaquileño urbano. Los actores de estas prístinas festividades son numerosos, sólo citaré a los más conocidos hoy en día: Rodrigo de Triana, Remigio Romero y Cordero y Leopoldo Benítez.

Una pequeña anécdota sobre el “Concurso Literario El Montuvio” de octubre de 1927 es reveladora. Tras acabar las festividades, los concursantes se dirigen al Hotel Ritz para un traguito con whisky. Con estos detalles se ve que los admiradores del montuvio son miembros de la élite de Guayaquil. Comenta irónicamente el articulista de *Savia*, subrayando la paradoja: “francamente, eso del whisky, no está de acuerdo con los líricos elogios que estos mismos vates le hicieron al *guarapo* y el *puro* del montuvio, apenas hacía unas horas”.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> Cuadra, José de la. “En el día de la Raza. Madre España: estos hijos tuyos de Sud América”, en *Savia, Número Aniversario 17*. Guayaquil: 10 de octubre de 1926, s/p.

<sup>19</sup> Cuadra, *Ibid.*, s/p.

<sup>20</sup> Martín Travieso, “Patrioterías”, en *Savia, Número Aniversario 17*. Guayaquil: 10 de octubre de 1926, s/p.

<sup>21</sup> Anónimo, “La entrega de los premios de nuestro Concurso Literario”, en *Savia*. N° 33, Guayaquil: 30 de octubre de 1927, s/p.

A finales de esa década, y como colofón de todo ese proceso de construcción identitaria, que como acabamos de ver, no deja de tener aspectos artificiales, el Montuvio irrumpe como figura literaria en la antología colectiva *Los que se van: cuentos del cholo i del montuvio* (1930) publicada por tres cuentistas del Grupo de Guayaquil: Enrique Gil Gilbert, Joaquín Gallegos Lara y Demetrio Aguilera Malta. Seguirán una novela corta: *La Tigra* de José de la Cuadra (1932), dos novelas: *Don Goyo: novela americana*, en 1933, de Demetrio Aguilera Malta y *Los Sangurimas. Novela montuvia ecuatoriana*, 1934, de José de la Cuadra.

Al mismo tiempo, se incrementan las voces divergentes. Un artículo de *Páginas Selectas* de octubre de 1930 hace un balance de la Fiesta del Montuvio desde que fue creada. Pone en evidencia el carácter folklórico por el adjetivo “típico” regional de la figura del Montuvio. El mensaje es ambiguo. Por un lado, se teatraliza una categoría social desheredada, y según el discurso “a punto de desaparecer” por los ricos que “actúan” de Montuvio<sup>22</sup>. Estas fiestas les permiten consolidar su poder y representar una verticalidad del que ocupan la cumbre, incluso disfrazados de Montuvio, en los espacios reservados y herméticos.

Después de casi una década de Fiestas del Montuvio, se alza la voz de José de la Cuadra que, en su ensayo *El Montuvio Ecuatoriano*, escrito probablemente entre finales de 1935 y primavera del 36, denuncia la instrumentalización mediante el espectáculo del montuvio que se monta y la sorna a la que está sometido. Denuncia la animalización a la que se somete al montuvio que ha sido sacado del campo<sup>23</sup>:

Guayaquil –la capital montuvia– ha establecido fiestas anuales a las que ha bautizado de fiestas montuvias. Desde el agro se trae a la sogá unos cuantos hombres palúdicos, vestidos caricaturescamente como gauchos, como rotos, como pelados, como se le antoja al patrón remitente, y se los exhibe al público ludibrio en cualquier escenario de teatro. Se busca una muchacha guapa y se la elige para Madrina, haciéndola presidir el irritante espectáculo.

De la Cuadra se aleja de esta visión folklórica y degradante, y desarrolla sobre el montuvio un estudio que se basa en la sociología y la antropología. Junto con Joaquín Gallegos Lara, va a teorizar al Montuvio ya no como icono regional sino como figura del campesino explotado y por lo tanto universal.

---

<sup>22</sup> Anónimo, “La Fiesta del Montuvio”, en *Páginas Selectas*. V, nº 66, octubre de 1930, s.p.

<sup>23</sup> Cuadra, José de la. *El Montuvio Ecuatoriano (Ensayo de presentación)*. Buenos Aires: Ediciones Imán, 1937, p. 62.

A pesar de los objetivos casi científicos de su ensayo, que pretende alcanzar la “verdad” sobre el montuvio, De la Cuadra es consciente de la distancia que lo separa de él, y que impide una comprensión total.

En “Advenimiento literario del montuvio” (publicado en 1933 en Buenos Aires), escribe: “El montuvio tenía de antiguo un mensaje que decir y solo ahora se lo ha capacitado para pronunciarlo”.

Pero en *Los monos enloquecidos*, su protagonista, que es un montuvio, invierte los papeles, cuando De la Cuadra le da la palabra, irónicamente, ficcionalizando al autor<sup>24</sup>:

Has escrito mi historia poco a poco, a ratos perdidos, por iluminar de labor tus ocios oscuros..., sentado de mala gana frente a la Smith rumorosa, en las caliginosas noches de ese mal año de 1931.

“No te perdono, muy especialmente, que digas de mí: “Gustavo Hernández, el protagonista humano de LOS MONOS ENLOQUECIDOS”.

¿Humano, yo? ¿Estás seguro? ¿Estás completamente seguro de haber creado un hombre de veras al crearme, José de la Cuadra, padre mío...?”

Pese a estas dudas, en los años 30, el Montuvio se ha convertido plenamente en un **instrumento político**, en un periodo en que se exacerban los ánimos con la escisión del Partido Socialista, en 1931. El editorial-manifiesto “Descomposición Político-Social” del periódico *Frente Único. Órgano del ‘frente único de izquierda’* de diciembre de 1933, proclama la “Revolución Socialista” como necesidad nacional urgente: “FRENTE ÚNICO proclama la Revolución Socialista como una necesidad imperativa nacional”; sus colaboradores se definen como detractores de los privilegios y defensores de “la condición humana del trabajador urbano, del asalariado, del indio, y del montuvio”. De nuevo, la concepción dual, que pone en paralelo el indio de la Sierra y el montuvio de la Costa.

Última etapa de este breve recorrido: observamos un cambio radical después de la derrota de 1941. Esta tragedia nacional estanca en lo inmediato toda reflexión étnica y da protagonismo a la “ecuatorianidad”, a todo lo que representa y fomenta la unidad nacional, dejando en un segundo plano las reivindicaciones regionales. La última Fiesta del Montuvio tiene lugar en el 1940.

---

<sup>24</sup> Cuadra, José de la. *Los monos enloquecidos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Biblioteca de Realistas Ecuatorianos, 1951, pp. 1-2.



Si consultamos en Google las ocurrencias de las palabras *montuvio* y *montubio*, vemos como se registra un máximo en los años 30, y luego un fuerte y brusco descenso a partir de 1940. En contraste, la palabra “*ecuatorianidad*”, muy escasa antes de 1930, va aumentando en la década de 1940.

Sin embargo, **la figura folklórica del Montuvio** no va a desaparecer, y tiene incluso un éxito internacional. Gracias al finado Enrique Gil Calderón pudimos obtener una copia de una carta que Albert Barnes Franklin, profesor de Literatura Española en la Universidad de Williams, Williamstown (Massachusetts) dirige en agosto de 1942 a los esposos Gil-Calderón, donde rememora su estadía en Ecuador dos años antes. Es un testimonio que nos presenta una doble perspectiva: por un lado, la del extranjero que busca lo folklórico en personajes tipo y en sus artes musicales; por otro, la presentación de diversidad étnica en un espacio periférico<sup>25</sup>:

Tenemos una gran colección de discos ecuatorianos, a través del tiempo y del espacio, nuestra primera noche en Guayaquil, cuando, flaneando por los barrios bajos, encontramos un grupo de montubios agrupados alrededor de un cantante serrano, con un muchacho que vendía las hojas sueltas con la letra de las canciones, guitarras lojanas, la voz serrana de un cholo, y el montubio descalzo que vendía las hojas. Todavía las tenemos, y procuramos cantarlas.

El *montuvio* ha tenido pues muchas vidas. La última, la conocemos todos, consta en la Constitución ecuatoriana de 2008. Entre las identidades étnicas, culturales y sociológicas reconocidas en su artículo 56 figura el *Montubio*, al lado del *Blanco*, el *Mestizo*, el *Indio* o el *Afrodescendiente*.

En el ciudadano ecuatoriano de hoy que se reconoce y reivindica como *montubio*, ¿qué le queda del campesino bucólico de Juan León Mera, del “*recio y petulante mestizo*” de Martínez<sup>26</sup>, del “*ignorante y servil campesino*” de Quevedo<sup>27</sup>, del *Tripita Huayamave* de la tira cómica de 1926, del héroe folklórico de la Fiesta del *Montuvio*, del Gustavo Hernández de *Los monos enloquecidos*?

Probablemente muy poco... La reelaboración identitaria ha sido continua, y seguirá en el futuro.

---

<sup>25</sup> Para Enrique Gil Calderón van mis inolvidables agradecimientos por haberme facilitado la correspondencia de su querido Enrique Gil Gilbert.

<sup>26</sup> Martínez, Luis A.. *A la Costa*. primera parte, cap. XIX, p. 143.

<sup>27</sup> Quevedo, Belisario. *Historia del Ecuador. Compendio de Historia patria*. Tomo III, Vol. VI, Quito: Editorial Bolívar, Biblioteca Ecuatoriana, 1931. Edición póstuma, p. 206.